

**La incorporación a la Globalización de Europa Oriental (1989-2010): a la deriva  
entre el Este y el Oeste**  
**The Eastern Europe incorporating in the Globalization (1989-2010): drifting  
between East and West**

Aleksandro Palomo-Garrido\*

Recibido: 28 de Noviembre de 2012.

Aceptado: 06 de Septiembre de 2013.

Publicado: 09 de Septiembre de 2013.

**Resumen:** La Perestroika desencadenó un proceso de cambios sociales, políticos y económicos que desmantelaron los sistemas comunistas de Europa del Este. Toda la región inició una transición en dirección a incorporarse al proceso de globalización liderado por Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Esta transición ha tenido amargas repercusiones sociales y económicas. En el plano de la política internacional, provocó un reajuste de alianzas a nivel global que todavía se está disputando. A lo largo de estas líneas analizaremos este proceso histórico y sus consecuencias hasta la actualidad.

**Palabras clave:** Perestroika, terapia de choque, Globalización, proceso de globalización, Europa del Este.

**Abstract:** Perestroika triggered a process of social, political and economic challenges that removed communist systems of Eastern Europe. The region began a transition towards joining the globalization process led by the United States, European Union and Japan. This transition has had a bitter social and economic impact. In terms of international politics, this realized a realignment of global alliances that are still being played. Along this paper we analyze this historical process and its consequences to the present.

**Keywords:** Perestroika, shock therapy, Globalization, globalization's process, Eastern Europe.

---

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima, Colima - México. Doctor en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. e-mail: [spqr.xi@gmail.com](mailto:spqr.xi@gmail.com).

## Introducción

El siguiente artículo pretende elaborar desde la metodología de la Sociología Histórica aplicada a las Relaciones Internacionales (Tilly, 1992; Amin, 1999), un análisis descriptivo de la transición de los sistemas políticos y económicos de los Estados de Europa Oriental desde el comunismo hacia el capitalismo<sup>2</sup>. Considerada dicha transición como la incorporación de esta región al proceso de globalización lanzado desde Estados Unidos y sus aliados. El período analizado comprende desde 1989 hasta 2010. El trabajo se enmarca dentro de la teoría del análisis del sistema-mundo (Wallerstein, 2007; Arrighi, 2007). Este análisis tiene por objeto aportar mayor conocimiento sobre lo que se ha denominado genéricamente como el fenómeno de la “Globalización”. La integración de Europa Oriental a dicho fenómeno es parte de la articulación globalizadora. Por tanto, conocer sus circunstancias ayuda a percibir en su conjunto todo el fenómeno y distinguir las particularidades desarrolladas en cada región. Con esto se pretende demostrar que la Globalización no es un proceso inevitable, sino una deriva histórica concreta y ni siquiera es un proceso irreversible.

Conceptualmente, identificaremos a la Globalización como el período histórico que sucede al de la Guerra Fría y es en el que nos hallamos actualmente inmersos<sup>3</sup>. Por ello, debemos ajustar el origen de este período histórico al final de la Guerra Fría, es decir al comienzo de la distensión originada por la

Perestroika. Podemos tomar como referencia simbólica la caída del muro de Berlín en 1989, que marca el inicio de los acontecimientos que llevan hasta la desaparición de la Unión Soviética en 1991 (Palomo, 2013).

Por otro lado, vamos a considerar el concepto de “proceso de globalización” para referirnos al conjunto de cambios que caracterizan a la actual oleada globalizadora. Consideraremos el proceso de globalización como un proceso evolutivo económico, político y social que se desarrolla en el período histórico de la Globalización (Palomo, 2013). De nuevo, es preciso aclarar que esta acotación temporal del concepto no niega la existencia de procesos similares en las oleadas globalizadoras precedentes. Como suele corresponder a estos procesos, el actual se ha visto favorecido por un largo período de ausencia de grandes conflictos bélicos y estabilidad política que se prolongó hasta el comienzo del nuevo siglo (Arrighi, 2007; Tilly, 1992). Durante la Guerra Fría, la estabilidad provenía del equilibrio de poder entre las dos superpotencias y en el inicio de la Globalización provino del liderazgo indiscutible de Estados Unidos. Sin embargo, a medida que el sistema internacional transita hacia un orden multipolar, en el que varias potencias ganan poder y Estados Unidos cede terreno, el equilibrio del orden internacional se hace más inestable y se altera el orden internacional.

### La Perestroika

Aunque los niveles de vida habían mejorado en la Unión Soviética durante la década de los ochenta, el grueso de los recursos continuaban reservados para la industria pesada, el complejo militar-industrial y la defensa, por lo que la demanda del consumidor no quedaba satisfecha y tampoco servía como estímulo para el

<sup>2</sup> En este texto no se aborda el caso de la Unión Soviética y Rusia, que por su complejidad merece un texto en exclusiva.

<sup>3</sup> Para una explicación más extensa del marco teórico remito al lector a: Palomo, 2013.

crecimiento, como ocurría en el centro del sistema mundial. Esta sensación de retraso con respecto a Estados Unidos y sus aliados preocupaba a los líderes soviéticos que temían perder terreno en la competencia de la Guerra Fría. Cada vez se extendió más entre los miembros del politburó, la convicción de que era necesario aplicar una serie de reformas políticas y económicas al sistema para poder seguir compitiendo eficazmente contra Estados Unidos.

A partir de la primavera de 1985, el gobierno de la Unión Soviética había puesto en marcha un nuevo programa de políticas económicas y sociopolíticas impulsadas desde la dirección del PCUS<sup>4</sup>. Estas políticas desembocaron, en 1988, en una reforma democratizadora de la Unión Soviética, que se denominó como “Perestroika<sup>5</sup>”, y que pretendía ser una reestructuración del sistema desde dentro (Poch, 2003)<sup>6</sup>. Su objetivo era convertir el sistema de gestión centralizado en un sistema menos centralizado, para lo cual se permitió una cierta autonomía local. En el ámbito económico, se pretendía luchar contra la corrupción; imponer la liberalización económica, permitiendo a las empresas tomar decisiones sin consultar a las autoridades, y fomentar la empresa privada y las sociedades mixtas, impulsando así la inversión. En el plano político, se pretendía instaurar un sistema pluri-partidista y reformar las

instituciones para imitar el modelo de Estado federal democrático de tipo occidental<sup>7</sup>.

La filosofía de la Perestroika no concebía la contraposición entre socialismo y capitalismo en un mundo globalizado en el que las relaciones de interdependencia eran tan estrechas. Por tanto, se pensaba que el proceso de globalización debía alumbrar un nuevo mundo en el que el socialismo y el capitalismo iban a converger llegando a fusionarse y dando lugar a un nuevo sistema internacional globalizado. Esta filosofía encontró su eco en Europa Occidental entre algunos sectores de la socialdemocracia que impulsaron la “Tercera Vía”. A nivel global, por tanto, la Perestroika defendía la imperiosa necesidad de enterrar la confrontación de la Guerra Fría y fortalecer los foros internacionales para resolver los problemas globales.

En su política exterior la Perestroika se tradujo en una línea inicial de desarme negociado con Estados Unidos. Para desbloquear las tensiones de la Guerra Fría, la Unión Soviética procedió a aplicar una avalancha de concesiones unilaterales. Gracias a esta política, la popularidad del gobierno soviético y su líder, Gorbachov, aumentó enormemente entre la opinión pública mundial<sup>8</sup>. Debido a ello, el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a entrar en las negociaciones sobre desarme, a pesar de las suspicacias que despertaban en Washington estas negociaciones. Entre diciembre de 1987 y julio de 1991, la Unión Soviética y Estados Unidos firmaron acuerdos

<sup>4</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>5</sup> “Reestructuración” en ruso.

<sup>6</sup> Para la transcripción de la grafía de los nombres rusos se va a emplear la denominación más común.

<sup>7</sup> También incluía la libertad de prensa e informativa que se conoció popularmente como la “Glasnot”.

<sup>8</sup> Dio lugar al fenómeno de la “gorbimania” por la excelente imagen pública de Gorbachov en todo el mundo.



de desarme sin precedentes que cambiaron radicalmente el escenario internacional. Entre estos acuerdos figuran la eliminación de los “euromisiles” (1987); la disminución de fuerzas convencionales en Europa a través del CFE<sup>9</sup> (1990); la reducción de los arsenales nucleares con el START I<sup>10</sup> (1991). Con todos estos acuerdos se normalizaron las relaciones entre Washington y Moscú y se enterró la Guerra Fría. Tal es así, que el gobierno soviético solicitó ayuda económica al G-7<sup>11</sup> para que financiase una especie de plan Marshall para la Unión Soviética.

En cuanto a su esfera de influencia, lo que se conocía como el segundo mundo, Moscú aplicó la “doctrina Sinatra<sup>12</sup>”. Esta doctrina consistía en liberar de sus compromisos como aliados y socios de la Unión Soviética a todos los Estados que formaban parte del bloque soviético. Esta política desembocó, inevitablemente, en la retirada de Moscú de su zona de influencia en Europa Oriental y Central. A cambio de la retirada de los efectivos militares soviéticos de Europa Oriental, Gorbachov y su diplomacia intentaron conseguir la ayuda económica del G-7<sup>13</sup> y la incorporación de la Unión Soviética a la

OTAN<sup>14</sup>. Sin embargo, la postura de Washington era inflexible y se negaba a conceder ayudas económicas hasta que se produjeran transformaciones claras en la dirección del capitalismo y que enterraran definitivamente el comunismo. Finalmente, el gobierno soviético se retiró de Europa Oriental y hubo de aceptar la inclusión en la OTAN de la recién unificada Alemania<sup>15</sup>.

La retirada de las tropas soviéticas significaba el abandono a su suerte de los regímenes aliados de Moscú, lo que sumió a estos Estados en una situación de inestabilidad que culminó en una profunda transformación social, política y económica. En contrapartida, Moscú sólo logró que en noviembre de 1990, se firmara la Carta de París por los Estados miembros de la CSCE<sup>16</sup> (más tarde transformada en OSCE<sup>17</sup>) integrada por todos los países europeos, Estados Unidos y Canadá. Este acuerdo pretendía sentar las bases de una nueva política de seguridad en Europa. Se daba por finalizada la división en bloques militares y se establecían cauces para la cooperación militar.

A comienzos de 1991, el gobierno soviético intentó rellenar el vacío dejado por su retirada de Europa Oriental con toda una serie de acuerdos bilaterales de defensa y comercio. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Estados Unidos y sus aliados europeos habían ocupado el hueco dejado por Moscú. Además, existían

<sup>9</sup> Acuerdo sobre reducción de Fuerzas Convencionales en Europa.

<sup>10</sup> *Strategic Arms Reduction Treaty*: Tratado de Reducción de Armas Estratégicas.

<sup>11</sup> El Grupo de los siete reunía a los siete países más industrializados del mundo (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Japón, Italia, Alemania).

<sup>12</sup> Así la denominó Genadi Gerasimov, el portavoz del Kremlin, en homenaje a la canción “A tu manera” de Frank Sinatra. Poch, 2003.

<sup>13</sup> Esta ayuda se cifraba en 50.000 millones de dólares para todo el antiguo Pacto de Varsovia.

<sup>14</sup> Organización del Tratado del Atlántico Norte.

<sup>15</sup> A cambio, en septiembre de 1990, Moscú tan sólo obtuvo una compensación alemana que ascendía a 12.000 millones de marcos por la retirada de las tropas soviéticas. Poch, 2003, p. 124.

<sup>16</sup> Conferencia para la Seguridad y Cooperación de Europa.

<sup>17</sup> Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa.

todo tipo de resentimientos entre los aliados del Pacto de Varsovia, incluida una sensación de abandono por parte de Moscú de sus responsabilidades con la adopción de la doctrina Sinatra. En consonancia con la Carta de París, en julio de 1991, se firmó la autodisolución del Pacto de Varsovia.

### La terapia de choque<sup>18</sup>

Hay grandes diferencias entre estos Estados, pero trataremos de abarcarlos en sus aspectos más homogéneos. Todos ellos comparten el proceso de transición desde un sistema comunista a uno capitalista. En este proceso de transición las reformas políticas y económicas fueron muy similares, aunque con resultados desiguales. En esencia, podemos diferenciar, a grandes rasgos, entre los que formaban parte de la Unión Soviética y luego se independizaron (Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Lituania, Letonia y Estonia); los que practicaban políticas más abiertas en lo económico y eran más tolerantes con la oposición política (Polonia y Hungría); los más represivos y ortodoxos en la aplicación del comunismo (Checoslovaquia y Alemania Oriental<sup>19</sup>); los que desarrollaron un comunismo de corte más nacionalista (Bulgaria

y Rumanía); y los más alejados de la órbita soviética que aplicaron sus propias fórmulas políticas y económicas (Yugoslavia y Albania). Antes de la crisis de los años setenta, muchos de estos Estados habían encontrado fácil acceso al crédito con los bancos occidentales y OIGs<sup>20</sup> financieros. Con la crisis de los ochenta, el crédito fácil se acabó y debieron hacer frente al pago de cuantiosas deudas, en un proceso muy similar al que siguió América Latina<sup>21</sup>. Los gobiernos impusieron políticas restrictivas del gasto para hacer frente al pago de la deuda y el modelo de crecimiento vigente se derrumbó. Los sectores más afectados fueron los empleados de la administración estatal y los intelectuales de los servicios educativos y culturales, que fueron los grupos sociales que alimentaron más adelante las protestas contra los gobiernos. La crisis de la deuda tenía consecuencias tan profundas que debilitó las lealtades en el interior de los partidos comunistas, y en general, a la estructura jerárquica de partido-Estado. El deterioro de los servicios públicos derivado de las políticas económicas de austeridad, la extensión de la pobreza y la carencia de propuestas para solventar la crisis, aumentó entre la población la sensación de retraso con respecto a los Estados occidentales capitalistas y erosionó la confianza en los partidos comunistas y sus políticas.

Acostumbrados a los bandazos de apertura y cierre en la política soviética, nadie en Europa Oriental confiaba en que la Perestroika fuera a

<sup>18</sup> Así se conoce popularmente al conjunto de políticas económicas dirigidas a convertir los sistemas comunistas en capitalistas, a través de medidas urgentes y profundas.

<sup>19</sup> El caso de Alemania Oriental es especial ya que al comienzo de la transición se integró en Alemania Occidental, por lo que no lo trataremos aquí por cuanto no comparte características de transición similares. Entre 1989 y 1995, Europa Oriental (incluida Alemania Oriental) recibieron en conjunto préstamos por valor de 75.000 millones de dólares procedentes de diferentes OIGs. Mientras que en el mismo período, sólo Alemania Oriental, recibió inversiones de Alemania Occidental por valor de 500.000 millones de dólares. Taibo, 1998. p. 161.

<sup>20</sup> Organismos Inter-Gubernamentales.

<sup>21</sup> A finales de 1990, la deuda contraída era: 51.000 millones de dólares en la URSS; 41.000 millones en Polonia; 20.000 millones en Hungría; 11.000 millones en Bulgaria; 9.000 millones en Yugoslavia; 6.000 millones en Checoslovaquia; 1.000 millones en Rumanía. Taibo, 1998. p. 161.



imponerse de modo indefinido. Sólo la renuncia expresa de Gorbachov a la doctrina Breznev<sup>22</sup> ofreció un cambio de horizontes. Hasta ese momento, ningún grupo dirigente estaba seguro de poder emprender cambios sin la amenaza de una intervención soviética. La señal definitiva de esta recién ganada libertad fue la pasividad soviética ante el triunfo de Solidaridad en las elecciones de junio de 1989 y su participación en el gobierno en Polonia. En todos los Estados aparecieron en este período nuevos partidos y grupos de oposición, creados de la noche a la mañana y decididos a tomar ejemplo de la experiencia polaca y alejar a los partidos comunistas del poder<sup>23</sup>.

Antes de 1989, la única oposición estructurada en Europa Oriental, al margen de Solidaridad en Polonia, era la alimentada por la llamada disidencia, compuesta por intelectuales concentrados en las grandes ciudades y apoyados por los Estados occidentales y sus medios de comunicación. Estos grupos culturales no formaban organizaciones políticas y eran, en su mayoría, no-comunistas, pero no necesariamente anti-comunistas. Eran tolerados por los gobiernos comunistas que no apreciaban en ellos ninguna amenaza y porque les servían como moneda de cambio en sus relaciones con los Estados occidentales (González/ Taibo, 1996: 33).

---

<sup>22</sup> La doctrina Breznev se formuló para justificar la intervención armada de la URSS en Checoslovaquia en 1968 y proclamaba el derecho de los comunistas a intervenir militarmente en cualquier Estado del bloque que pusiera en peligro las conquistas del comunismo.

<sup>23</sup> Solidaridad (Polonia); Nuevo Foro (Alemania Oriental); Foro Cívico (Checoslovaquia); Foro de Demócratas Húngaros (Hungría); etc. González/ Taibo, 1996. p. 45.

La agudización de la crisis económica en la Unión Soviética derivada de las reformas económicas de 1989 repercutió en toda Europa Oriental. Las importaciones soviéticas descendieron hasta el punto de paralizar casi las relaciones comerciales en el COMECON<sup>24</sup>. Además, Moscú había tomado la iniciativa de que los intercambios en el seno del COMECON pasaran a realizarse en divisas, lo cual tuvo consecuencias desastrosas para el vínculo económico con sus socios. Esta decisión representaba un coste repentino para las economías de los aliados de Moscú e inspiró cierto resentimiento hacia los rusos. Estas circunstancias originaron una gravísima crisis industrial en la región, ya que entre el 60% y el 90% de sus productos se vendía en la Unión Soviética (González/ Taibo, 1996: 25).

En un plazo de un año, desde el verano de 1989, seis Estados, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Rumanía y Bulgaria desmantelaron el monopolio del partido comunista sobre el Estado y las empresas, crearon incipientes sistemas de partidos y celebraron elecciones competitivas. De agosto a diciembre de 1989, cayeron o abdicaron los gobiernos de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Rumanía y Bulgaria. En octubre, comenzó la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia. En noviembre, cayó en un golpe palaciego Teodor Zhivkov en Bulgaria, y en Alemania Oriental se abrió el muro de Berlín que permitía el paso hacia Alemania Occidental. El derrumbe de los

---

<sup>24</sup> Son las siglas en inglés de: Consejo de Ayuda Mutua Económica. Un organismo de cooperación económica formada en torno a la URSS por diversos Estados comunistas cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre sus miembros.



gobiernos comunistas fue extraordinariamente rápido y, con la excepción de Rumanía, pacífico. En este país el ejército intervino en diciembre para reprimir las protestas en Timisoara y Bucarest. Sin embargo, la renuncia del ejército a continuar con la represión dejó sin defensas a los dirigentes. De resultados de lo cual, se produjo una revuelta palaciega que acabó con la vida de Ceausescu y varias decenas de personas. Esta sucesión de procesos democratizadores en la región se debió al resultado combinado de tres elementos: el efecto demostrativo, el aislamiento internacional y la presión occidental (González/ Taibo, 1996: 22).

El proceso de transición fue tan rápido gracias a la comprensión por parte de las élites de que carecían de recursos de poder para evitar el cambio. La certeza de que la Unión Soviética no iba a acudir en su ayuda y de que no podían contar con el ejército para sostener el orden, les despojaba de toda esperanza de resistencia. A todo esto, hay que añadir las presiones internacionales provenientes de la Unión Europea, Estados Unidos y los OIGs, como ya hemos visto. De tal forma que la dirección de los partidos comunistas cedieron sin plantear batalla ante las primeras manifestaciones de fuerza de la oposición y aceptaron negociar la transición<sup>25</sup>. A pesar de todo, podemos hablar de un relevo de élites más profundo que el que se produjo en las transiciones de los regímenes autoritarios de América Latina y Europa del

Sur. En el caso de Europa Oriental no había diferencia entre la élite política y económica, ambas se encuadraban en el partido comunista y los antiguos partidos comunistas desaparecieron o se reformaron entre 1989 y 1990, perdiendo su preeminencia política.

De inmediato, comenzaron las conversaciones para diseñar un plan de convergencia con el sistema global para toda la región (Taibo, 1998). Desde el primer momento, se desestimó la opción socio-económica mixta de un socialismo de mercado que defendía la “Tercera vía”, respaldada por Gorbachov, algunos gobiernos comunistas y sectores de la socialdemocracia europea<sup>26</sup>. Esta vía de reforma no era aceptada por Estados Unidos, argumentando que ya se había demostrado que el socialismo no funcionaba. Las propuestas franco-alemanas de mantener unido un mercado europeo oriental, que incluyera a la Unión Soviética, a través de un régimen de libre comercio fue rechazada también por Estados Unidos que temía un acercamiento entre la Unión Europea y Moscú<sup>27</sup>.

Finalmente, se acordó en el G-7 poner en marcha un plan diseñado por el economista estadounidense Jeffrey Sachs y que consistía en una actualización del plan Baker, que había sido

<sup>25</sup> Esta transición pacífica permitió que las depuraciones posteriores anti-comunistas no fueran tan exhaustivas. De hecho, buena parte de los antiguos dirigentes comunistas se convirtieron en nuevos empresarios o en consejeros y asesores de las corporaciones extranjeras.

<sup>26</sup> También era la opción favorita de la población como mostraban las encuestas. González/ Taibo, 1996. p. 47.

<sup>27</sup> Las iniciativas francesas de crear un Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), que financiara una especie de plan Marshall para la región, implicado en la construcción de infraestructuras públicas y la financiación industrial fueron desechadas en las conferencias internacionales para abordar la cuestión. Lo mismo que ocurrió con el plan alemán, diseñado por el presidente del Deutsche Bank, que fue asesinado. Gowan, 2000.



empleado en Iberoamérica en los ochenta con éxito, para incorporar a estos Estados al proceso de globalización. La experiencia iberoamericana para reciclar a las viejas dictaduras y convertirlas en democracias legítimamente integradas en el sistema global había sido todo un éxito. En esta ocasión, el plan consistía en una rápida transición hacia el sistema capitalista de los Estados comunistas. Las reformas económicas aplicadas fueron comunes a toda la región y consistían, a grandes rasgos, en: la liberalización de los precios, la supresión de las ayudas estatales a las empresas, las privatizaciones y la convertibilidad de las monedas. Este plan otorgaba el papel central a la Unión Europea<sup>28</sup>, que debía tutelar a estos países en su camino hacia el capitalismo, pero con el visto bueno de Estados Unidos. La Unión Europea debería acoger las exportaciones de Europa Oriental y financiar, junto con el FMI<sup>29</sup> y el BM<sup>30</sup>, a los sectores productivos para hacerlos competitivos. Posteriormente, la Unión Europea iría incorporando a todos estos Estados en su seno, a medida que se hubieran saneado sus economías.

La transición a sistemas políticos democráticos permitiría que estos Estados se incorporasen a los OIGs y participaran más activamente en la comunidad de Estados internacional. En lo económico, la incorporación al comercio global de estos Estados les permitiría importar las nuevas tecnologías, los nuevos modelos organizativos y recibir la IDE<sup>31</sup>. Estos aspectos políticos y económicos permitirían a estos Estados superar el lastre de la catastrófica

experiencia del comunismo y producir un rendimiento necesario para generar crecimiento y bienestar. Este era, a grandes rasgos, el diseño del plan que pasó a la llamarse: la “terapia de choque” y que debía introducir a estos países en la Globalización (Gowan, 2000).

A nivel externo, en primer lugar, los Estados de Europa del Este tuvieron que abandonar su mercado regional con la Unión Soviética, el COMECON. Estados Unidos, la Unión Europea y los OIGs influyeron, con argumentos económicos, sobre los gobiernos de Europa Oriental para que abandonaran las relaciones y tratados comerciales acordados en el seno del COMECON. A partir de ese momento, la región de Europa del Este quedó fragmentada económicamente. Cada Estado sustituiría las relaciones comerciales, que antes proveía el COMECON, con el comercio con la Unión Europea, principalmente. Con lo cual, se estimuló una carrera competitiva entre los Estados de Europa Oriental, que negociaban por separado con los OIGs y la Unión Europea, para que pudieran cumplir con los requisitos e incorporarse al mercado de Europa Occidental y al mercado global.

En segundo lugar, para conectar a los antiguos Estados comunistas al proceso de globalización, se liberalizaron las relaciones comerciales y se aplicó la convertibilidad a sus monedas. La liberalización del comercio supuso acabar con las cuotas de producción y la exposición a la competencia extranjera. La terapia de choque pretendía que con la liberalización del comercio las empresas locales se fortalecerían al tener que competir con las extranjeras y además no podrían controlar los precios actuando como oligopolios. En cuanto a la convertibilidad de la moneda, esto consolidaría el vínculo entre las

<sup>28</sup> En aquel momento era la Comunidad Europea (CE).

<sup>29</sup> Fondo Monetario Internacional.

<sup>30</sup> Banco Mundial.

<sup>31</sup> Inversión Directa Extranjera.



empresas locales y la economía global (Gowan, 2000).

A nivel interno, cada Estado aplicaría una serie de medidas económicas que transformarían sus sistemas económicos comunistas en sistemas económicos capitalistas. Antes era precisa la reforma política y el desmantelamiento del aparato comunista. Para lograrlo se desplegó una fuerte presión sobre los agentes económicos supervivientes del comunismo. También se emprendió la persecución y el desprestigio de los altos cargos y funcionarios comunistas que no aceptaran las reformas para alejarlos de las esferas de poder. En último lugar, para poder llevar a cabo todas las reformas que requería la terapia de choque se dotó de amplios poderes al poder ejecutivo. El cual debía sacar adelante las reformas legislativas y bloquear las presiones populares que aspirasen a detener el curso de su aplicación.

En primer lugar, la terapia de choque consistía en la liberalización brusca de los precios; la reducción radical del gasto público; la imposición de restricciones salariales; la imposición de un ajuste monetario y crediticio muy estricto. Este conjunto de medidas aplicado en un sistema económico débil financieramente, como era lógico en un sistema comunista, produjo el efecto de cargar todo el peso de la reforma sobre la cotización de los salarios. El fin de los subsidios estatales y el recorte de los salarios tuvo como consecuencia un empeoramiento en las condiciones de vida de la mayoría de la población. La liberalización de los precios y el alumbramiento del desempleo no hizo más que empeorar esta situación.

En segundo lugar, otra de las reformas básicas fue la transferencia de las empresas públicas a manos privadas. Los gobiernos que no privatizaran sus empresas no recibirían ayudas

ni facilidades del FMI, BM y la Unión Europea. Los asesores internacionales de la terapia de choque desestimaron la propuesta de cesión de las empresas a las personas que trabajaban en ellas como gestores. Las empresas deberían venderse, mediante subasta, a cambio de dinero, ya que el Estado precisaba liquidez para hacer frente a las crecientes deudas. Sin embargo, estos Estados carecían de capitalistas nacionales con los recursos financieros necesarios para efectuar la compra de las empresas públicas, por lo que estas compras se transfirieron a manos extranjeras. Este capital extranjero provenía abrumadoramente de Europa Occidental.

De igual manera que las exportaciones, las corporaciones de Europa Occidental recibieron subsidios públicos para adquirir estas empresas. La mayor parte de la IDE se dirigió al objetivo de adquirir las empresas competidoras de Europa Oriental y conquistar el mercado (Gowan, 2000). El número de empresas públicas compradas por capital extranjero fue enorme. La mayor parte de las empresas medianas y grandes privatizadas en Hungría y Polonia pasaron a manos extranjeras. A finales de 1993, las corporaciones occidentales habían adquirido unas 55.000 empresas (Gowan, 2000). Las corporaciones occidentales compitieron, sobre todo, por la compra de las empresas en determinados sectores estratégicos, como el de las telecomunicaciones, los equipos generadores de energía eléctrica, los productos químicos, el vidrio, el cemento y los productos farmacéuticos. Los precios medios de las adquisiciones fueron mínimos y en la mayoría de los casos no se desarrollaron planes de inversión para modernizar estas empresas, básicamente se emplearon como factorías subsidiarias con mano de obra barata.



Y es que otra de las reformas fundamentales fue la de las leyes laborales. Las rígidas leyes laborales comunistas fueron sustituidas por leyes laborales más flexibles que las que había en Europa Occidental. Ante la resistencia de sindicatos, de algunos partidos y de la mayoría de la población, se esgrimió el argumento de que a cambio del desmantelamiento de estas leyes laborales, se recibirían los flujos de dinero procedente del centro del sistema global. Finalmente, se instauraron leyes laborales más flexibles que facilitaban la función de los empleadores y que desprotegían a los empleados de la mayoría de las garantías sociales.

La aplicación de la terapia de choque tuvo como consecuencia una fuerte recesión económica en toda la región. Se calcula que el promedio de descenso del PIB en la región durante la transición fue del 40%. Es decir, si con el comunismo la situación económica de la región era mala, la llegada del capitalismo la convirtió en catastrófica (Gowan, 2000). En 2000, solamente Polonia, Hungría, Eslovenia y Eslovaquia habían recuperado el nivel de PIB per cápita que tenían en 1989. Es decir, antes de la transición al capitalismo. En el caso de Moldavia o Ucrania, su PIB a finales del siglo XX apenas alcanzaba una tercera parte de lo que tenían durante el comunismo (Stiglitz, 2007: 195).

Se ha identificado como los principales factores causantes de la recesión a: la escasez de crédito para invertir en las empresas; la fragmentación del COMECON que dejó sin impulso a la producción industrial; la existencia de vacíos institucionales fundamentales que organizaran la economía. Estos factores se combinaban de manera que la crisis crediticia se exacerbó gracias a la ausencia de cualquier mecanismo

viable de coordinación para reorganizar los factores de producción (el antiguo mecanismo de planificación comunista había sido destruido y no existía un sistema financiero sustitutivo). La crisis de deuda se agravó en la transición<sup>32</sup>. Las denominadas “ayudas” procedentes de Occidente se componían en un 85% de préstamos y en un 15% de donaciones (Taibo, 1998: 161).

Por otro lado, la demanda de productos de estos Estados colapsó, en gran medida debido a la desintegración de su mercado, el COMECON. Antes de las reformas, aproximadamente, más de la mitad de las exportaciones de estos Estados se dirigían al COMECON. Sin embargo, después de las reformas, apenas un 10% o 20% se dirigían a los antiguos socios del COMECON<sup>33</sup>. La desintegración de los vínculos comerciales que mantenían entre sí no les dejaba otra salida a sus productos que el mercado occidental. Los productos industriales de Europa Oriental debían competir ahora en un mercado saturado, el de la Unión Europea principalmente, y contra corporaciones muy poderosas.

El plan de recuperación económica estaba diseñado para obtener un crecimiento totalmente orientado hacia el incremento de la actividad comercial y no para generar una sólida recuperación de la industria nacional. Los

<sup>32</sup> El volumen de la deuda per cápita en 1996 era: 2.706 dólares en Hungría; 2.019 en Chequia; 2.000 en Eslovenia; 1.444 en Eslovaquia; 1.155 en Bulgaria; 1.095 en Polonia; 1.000 en Croacia; 834 en Rusia; 600 en Macedonia; 374 en Rumanía; 351 en Lituania; 280 en Letonia; 266 en Estonia; 235 en Albania. Taibo, 1998. p. 162.

<sup>33</sup> Por ejemplo, en 1986, el 69% del comercio exterior polaco se realizaba en el COMECON, mientras que en 1992, se reducía al 19,2%. Taibo, 1998. p. 161.



objetivos de la terapia de choque se ajustaron hábilmente con la intención de abrir las puertas de las economías al comercio y la IDE<sup>34</sup>. El resultado directo fue la invasión de las corporaciones de Europa Occidental. Con lo cual, las importaciones de bienes de consumo en estos Estados, prácticamente, se duplicaron, desplazando a los productos de fabricación nacional.

Esta bonanza exportadora desde Europa Occidental fue algo más que la consecuencia derivada de las leyes del mercado. Los gobiernos occidentales subvencionaron las exportaciones de sus corporaciones, mediante créditos a la exportación y garantías crediticias. Además, estas ayudas a las corporaciones se disimularon en los balances como fondos de ayuda destinados a los Estados de Europa Oriental. Estas subvenciones permitían a los exportadores occidentales penetrar en los mercados orientales con riesgos mínimos y en condiciones competitivas muy ventajosas. Además, el gasto generado pasaba a engrosar la deuda de los propios Estados afectados. Por si esto fuera poco, la Unión Europea desplegó, en momentos concretos, medidas proteccionistas contra la importación de productos de Europa Oriental. Evidentemente, en poco tiempo, la balanza comercial se volvió asimétrica en favor de la Unión Europea, generando un déficit

comercial de unos 7.200 millones de dólares en la primera mitad de 1993<sup>35</sup>.

Los sectores exportadores tradicionales fueron perdiendo posiciones, sin que se produjera la aparición de nuevas exportaciones. Así pues, el descenso de las exportaciones provocó un descenso de la producción industrial cercano al 50% en la región. Como el sistema impositivo de la mayoría de los Estados se basaba en el volumen de negocios de la industria, se originó una aguda crisis presupuestaria de los Estados. El FMI recomendó a los gobiernos cubrir su déficit reduciendo drásticamente su gasto público. Esta política agudizó la recesión y causó un daño a largo plazo a las infraestructuras sociales, administrativas y económicas de la región. Los gastos en sanidad, educación e I+D fueron los más afectados.

La aceptación de las medidas económicas de la terapia de choque significaron el debilitamiento brusco y dramático del poder social de la clase obrera industrial. Otra consecuencia fue el aumento de las desigualdades sociales. Especialmente llamativo fue el visible deterioro del poder adquisitivo de los salarios de la clase media. El incremento del costo de la vida destruyó significativamente la salud de las economías familiares<sup>36</sup>. El fin de los subsidios estatales junto al recorte de los salarios conllevó un enorme empeoramiento de las condiciones de vida<sup>37</sup>. La liberalización de los precios

<sup>34</sup> La IDE per cápita a mediados de 1997 era: 1.588 dólares en Hungría; 850 en Eslovenia; 631 en Chequia; 533 en Estonia; 417 en Polonia; 272 en Letonia; 185 en Eslovaquia; 172 en Croacia; 155 en Lituania; 143 en Bulgaria; 106 en Rumanía; 95 en Yugoslavia; 93 en Albania; 49 en Rusia; 38 en Moldavia; 31 en Ucrania; 15 en Macedonia; 11 en Bielorrusia. Taibo, 1998. p. 161-162.

<sup>35</sup> Tomando como referencia a los antiguos Estados del COMECON. Gowan, 2000.

<sup>36</sup> Por ejemplo, mientras que en 1990 la alimentación y la vivienda se llevaban, respectivamente, un 42,5% y un 4% del presupuesto familiar en Letonia, los porcentajes correspondientes a 1994 eran un 51,6% y un 13,9%. Taibo, 1998. p. 170.

<sup>37</sup> Los salarios reales en Polonia disminuyeron un 33,6% entre principios de 1990 y finales

agudizó este empeoramiento y el inicio del desempleo consolidó una sólida tendencia hacia el empobrecimiento de la población<sup>38</sup>. Como promedio se calcula que el porcentaje de pobres en la región ascendió del 4% hasta el 22% (Taibo, 1998: 170).

El deterioro de los sectores productivos de los Estados en la región abocó a éstos a integrarse en el proceso de globalización como suministradores de mano de obra barata o como una plataforma de exportación para los productos de la Unión Europea, principalmente. La debilidad de los sistemas económicos se tradujo en una escasa legitimación de los sistemas políticos y fragilidad de las instituciones que tuvo sus consecuencias más catastróficas en las fuertes tensiones internas que se produjeron en el interior de muchos de estos Estados. La desmembración de Checoslovaquia (1993) de donde surgieron Chequia y Eslovaquia y la guerra civil que se desencadenó en Yugoslavia (1991-2001) son ejemplos claros de estas tendencias.

### La guerra de Yugoslavia

El sistema económico yugoslavo no era del tipo planificado y centralizado comunista, pero tampoco era capitalista. Combinaba la planificación con fórmulas de autogestión y dosis de capitalismo (Taibo, 2000). El país

---

de 1992. En Checoslovaquia, en el mismo período, descendieron en un 21,5% y en Hungría cerca de un 14%. Tras seis meses de terapia de choque los salarios reales en Rusia llegaron a descender un 40% del promedio vigente en 1991. Gowan, 2000.

<sup>38</sup> Por ejemplo, en 1992, el número de personas que vivían en situación de extrema pobreza (el 24% del salario medio de 1989) estaba entre un 15% y un 26% en Polonia, Bulgaria, Rumanía, Rusia, Ucrania y Albania. Gowan, 2000.

venía arrastrando una situación económica complicada con una deuda heredada desde los años ochenta<sup>39</sup> y que negociaba con el FMI. El descontento entre la población debido a los planes de ajuste impuestos por el FMI, unidos a las desigualdades de desarrollo y condiciones de vida entre los diferentes territorios que formaban la federación yugoslava, fueron alimentando los sentimientos nacionalistas y separatistas. En esa situación se produjo la irrupción de la Perestroika y todos los vientos de cambio que conllevaba, los cuales se expandieron velozmente por toda Europa Oriental.

Si bien los cambios políticos puestos en marcha por Moscú no afectaban directamente a Belgrado, que no formaba parte del bloque soviético, de manera indirecta le afectó la nueva situación política en su entorno. Los cambios políticos en sus vecinos, Bulgaria, Rumanía y Hungría, removieron el consenso político reinante en Yugoslavia. Al igual que en muchos otros países ex-comunistas, el sentimiento nacionalista resurgió con inusitada fuerza. Esto se tradujo en un serio problema en un Estado federal tan heterogéneo y compuesto de múltiples nacionalidades y etnias. En Yugoslavia convivían varios grupos de población, serbios (36,3%), croatas (19,7%), musulmanes bosniacos (8,9%), eslovenos (7,8%), albaneses (7,7%), macedonios (5,9%), montenegrinos (2,5%), húngaros (1,8%) y gitanos (0,7%)<sup>40</sup>.

En 1989, el líder del partido comunista yugoslavo (Liga de los Comunistas) y

---

<sup>39</sup> La deuda externa se multiplicó por más de tres entre 1975 y 1981. Taibo, 2000. p. 30.

<sup>40</sup> Son datos del censo de 1981 al que hay que añadir un 5,4% que se declaran yugoslavos. Taibo, 2000. p. 41.

presidente de Serbia, Slobodan Milosevic, impulsó algunas reformas que pasaban por reducir el ámbito federal del Estado y centralizar más el poder en Belgrado. Este proceso fue respaldado por los nacionalistas serbios que lo veían con buenos ojos, pero generó las antipatías de los nacionalistas de las otras repúblicas y abrió las puertas a una crisis institucional del Estado. Cuatro de las seis repúblicas yugoslavas, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia y Macedonia respondieron pidiendo la conversión del Estado federal en uno confederal con mayores poderes autónomos. El gobierno federal presidido por Markovic no aceptó la propuesta confederal y la situación política desembocó en una situación de parálisis política.

En 1990, se disolvió la Liga de los Comunistas y se celebraron, a lo largo de todo el año, elecciones en todas las repúblicas por separado. En Croacia y Eslovenia triunfaron fuerzas políticas de reciente creación y confrontadas con la Liga de los Comunistas que apostaban por el modelo capitalista. En Serbia y Montenegro, vencieron los comunistas reformados en el Partido Socialista. En Bosnia-Herzegovina se instaló en el poder una inestable coalición nacionalista bosnia conformada por partidos bosniacos<sup>41</sup>, croatas y serbios. En Macedonia, se impuso una coalición entre nacionalistas y comunistas. El referendo en las urnas de los nacionalistas a lo largo de todo el país se tradujo, inevitablemente, en la convocatoria de sucesivos referéndums de autodeterminación. Se celebraron en Eslovenia (1990), Croacia y Macedonia (1991), Bosnia-Herzegovina (1992) con resultados claros en

favor de la independencia. Como respuesta, Belgrado impulsó la creación de una federación entre Serbia y Montenegro que sería la sucesora de Yugoslavia.

En junio de 1991, Eslovenia y Croacia declararon la independencia. A continuación, la Unión Europea se ofreció como mediadora en el conflicto y Belgrado admitió la independencia de Eslovenia tras unas breves escaramuzas entre el ejército y las milicias eslovenas. La situación era más complicada en Croacia, donde vivía población serbia en la región de la Krajina y Eslavonia. Los serbios de estas regiones declararon su independencia de Croacia y el ejército yugoslavo se desplegó en estas regiones para protegerles. En poco tiempo, surgieron los enfrentamientos en estos territorios entre las milicias croatas y las milicias serbias. Así, de esta forma, dio comienzo la guerra de Yugoslavia (1991-2001) que se prolongó durante una década. En esta primera fase de la guerra el enfrentamiento se dirimió entre serbios y croatas por los territorios de Krajina y Eslavonia. Las terribles “limpiezas étnicas” comenzaron a aplicarse desde el primer momento con el objetivo de asegurar el territorio conquistado y como represalia contra el otro bando. En noviembre de 1991, la Unión Europea impuso sanciones económicas contra Yugoslavia (Serbia y Montenegro), al mismo tiempo que la ONU<sup>42</sup> impuso un embargo en armas sobre Yugoslavia y Croacia.

Ese mismo otoño, Macedonia declaró su independencia. Tras arduas negociaciones entre los macedonios y Belgrado, en 1992, se llegó a un acuerdo para la retirada del ejército yugoslavo. Inmediatamente, Estados Unidos

<sup>41</sup> El término bosniaco se refiere a los bosnios de confesión musulmana.

<sup>42</sup> Organización de las Naciones Unidas.



desplegó tropas en la frontera de Macedonia y Serbia protegiendo territorio macedonio. Unos meses antes, en enero de 1992, se pactó un alto el fuego entre croatas y serbios. La incapacidad militar croata para contraatacar y la satisfacción de las expectativas serbias con la ocupación de Krajina y Eslavonia favoreció que se alcanzase el acuerdo. Casi al mismo tiempo, unas semanas antes, Alemania había reconocido la independencia de Eslovenia y Croacia. La decisión unilateral de Alemania iba en contra del consenso internacional que había apoyado la integridad de Yugoslavia hasta ese momento. Sin embargo, su decisión logró imponerse en el seno de la Unión Europea, y al poco tiempo, los demás miembros también reconocieron la independencia, junto con Austria, Canadá, Suecia, Suiza, y varios Estados del antiguo bloque soviético. En el cambio de política, sin duda, influyó la opinión pública occidental impresionada por las imágenes en televisión de los excesos cometidos por las milicias serbias. En abril de 1992, la guerra se extendió a Bosnia-Herzegovina. A principios de mes, Bosnia-Herzegovina había declarado su independencia con un amplio reconocimiento internacional. Automáticamente, de igual manera que en Croacia, la minoría serbia declaró su derecho de autodeterminación y reclamó el apoyo del ejército yugoslavo. La ONU sancionó a Yugoslavia decretando un embargo económico. Sin embargo, el poderío militar de los serbios se impuso con facilidad y ocuparon en poco tiempo el 70% del territorio de Bosnia-Herzegovina, iniciando un largo asedio sobre la capital, Sarajevo. A su vez, los croatas ocuparon un 15% del territorio, la Herzegovina occidental. El 15% restante, fundamentalmente la Bosnia central y el enclave de Bihac en el oeste, permaneció bajo control

del gobierno bosnio, que estaba formado por una coalición de bosniacos, croatas y serbios que buscaban la independencia de Bosnia-Herzegovina y no querían ser absorbidos por sus vecinos. Esta segunda fase de la guerra de Yugoslavia se desarrolló entre 1992 y 1995, dejando entre 150.000 y 200.000 muertos (Taibo, 2000). Con las operaciones militares se propagaron las limpiezas étnicas que abarcaron regiones muy extensas. En 1993, la ONU creó un tribunal internacional para juzgar los crímenes de guerra en Yugoslavia. A finales de 1995, se cifraba en 2,300.000 el número de refugiados generados por el conflicto en Bosnia-Herzegovina (Taibo, 2000: 83). La economía fue destruida y después del conflicto está fuertemente influida por las actividades de poderosos circuitos mafiosos<sup>43</sup>.

Desde el inicio del conflicto en Bosnia-Herzegovina surgieron diversas iniciativas internacionales para frenar la guerra. La ONU destacó un contingente de cascos azules, UNPROFOR<sup>44</sup>, encargados de proteger determinadas zonas de seguridad. La primera propuesta de paz importante fue el plan Vance-Owen, que en su esencia, pretendía establecer una serie de cantones de acuerdo a criterios étnicos en el territorio de Bosnia-Herzegovina. A mediados de 1993, cobró fuerza la propuesta Owen-Stoltenberg que se basaba en los intereses serbo-croatas que propugnaban la partición del territorio en tres Estados étnicamente homogéneos. A esta propuesta se oponía el

<sup>43</sup> La renta per cápita descendió de 1.500 a 200 dólares, mientras que en 1994 el PIB y la producción industrial se reducían a un 25% y un 10% de los niveles pre-bélicos. Taibo, 2000, p. 85.

<sup>44</sup> *United Nations Protection Force*: Fuerza de Protección de las Naciones Unidas.



gobierno de Sarajevo que todavía buscaba la configuración de un Estado multiétnico. En la primavera de 1994, el llamado “grupo de contacto” formado por Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia acordó un plan que otorgaba el 51% del territorio a una federación bosnio-croata y el 49% restante a una república de serbo-bosnios. El reparto fue rechazado por estos últimos que con sus milicias controlaban mucho más territorio del adjudicado. El rechazo del acuerdo provocó la ruptura entre los serbo-bosnios y el gobierno de Serbia que apoyaba el acuerdo. Belgrado confiaba en que con la firma del acuerdo se levantaría el embargo que pesaba sobre Yugoslavia y aplicó un embargo sobre los serbo-bosnios.

Ante la ineficacia de la ONU, la Unión Europea y Rusia para resolver el conflicto, Estados Unidos decidió implicarse más activamente. Hasta ese momento, Washington había respetado la esfera de influencia sobre los Balcanes de la Unión Europea y Rusia. Sin embargo, la imagen de ineficacia de la comunidad internacional y desorden internacional que se estaba transmitiendo a la opinión pública, a través de las noticias en los medios de comunicación sobre las limpiezas étnicas, impelían al gobierno de Clinton a tomar una mayor responsabilidad en el conflicto. También pesaban intereses estratégicos a la hora de implantar su presencia militar en una región que podía recuperar su importancia estratégica de acuerdo a los planes de cerco a Rusia. Estados Unidos se implicó en un primer momento a través de la OTAN que se desplegó como fuerza de apoyo a los cascos azules de la ONU. Bajo la dirección de Estados Unidos, la OTAN intensificó los ataques aéreos sobre objetivos militares de los serbo-bosnios como

represalia por el incumplimiento de las zonas de seguridad impuestas por la ONU.

En mayo de 1995, las fuerzas armadas croatas iniciaron una ambiciosa ofensiva sobre Eslavonia y la Krajina que dio sus frutos en agosto con la reconquista de esta última. El derrumbe del frente serbio permitió a los croatas penetrar y ocupar la Bosnia central. Esta ofensiva equilibró el resultado de la guerra y fue un detonante decisivo para que los serbo-bosnios aceptasen un acuerdo sobre el reparto de Bosnia-Herzegovina. Por su parte, Belgrado hubo de aceptar la pérdida de la Krajina y mediante un acuerdo cedió Eslavonia a Croacia en 1998. Con respecto a Bosnia-Herzegovina, en noviembre de 1995 se celebraron negociaciones impulsadas por Estados Unidos entre los gobiernos de Bosnia-Herzegovina, Croacia y Yugoslavia que cuajaron en la firma del acuerdo de Dayton. El acuerdo reconocía la independencia de Bosnia-Herzegovina, constituida en un Estado federal formado por la Federación de Bosnia-Herzegovina (51% del territorio) y la República Serbia de Bosnia (49% del territorio). Además traspasaba las responsabilidades de la verificación del alto el fuego desde UNPROFOR (ONU) a la IFOR<sup>45</sup> (OTAN) que más tarde pasó a llamarse SFOR<sup>46</sup>. La OSCE<sup>47</sup> verificaría la celebración de elecciones democráticas y el regreso de los refugiados. Finalmente, se levantaron los embargos y sanciones decretados por la ONU a todos los contendientes.

<sup>45</sup> *Implementation Force*: Fuerza de Implementación.

<sup>46</sup> *Stabilisation Force*: Fuerza de Estabilización.

<sup>47</sup> Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

La tercera fase de la guerra se desarrolló en la antigua región autónoma de Kosovo, cuyo estatuto de autonomía fue revocado en 1989 y fue integrada a Serbia antes del conflicto. En Kosovo convivían una población de origen albanés (90% de la población) y una minoría serbia (10% de la población) (Taibo, 1999). Desde el comienzo del conflicto el gobierno serbio había aplicado una política discriminatoria contra la población albanesa. Para los nacionalistas serbios, Kosovo era un territorio cargado de simbolismo en la historia de la nación<sup>48</sup> y buscaban expulsar a los albaneses. En un primer momento, hasta 1997, la respuesta de los albaneses a la política de hostigamiento del gobierno serbio fue pacífica. Los albaneses se organizaron en un movimiento de desobediencia civil y organizaron estructuras estatales clandestinas paralelas a las del Estado serbio. Sin embargo, la caída del gobierno albanés de Sali Berisha en 1997 y la anarquía subsiguiente que se propagó por Albania, favoreció la formación de una guerrilla albanesa conocida como el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK<sup>49</sup>). Esta guerrilla era profundamente nacionalista y buscaba la formación de la gran Albania en un Estado que incorporara los territorios en los que vivían albaneses en Kosovo y Macedonia. Casi al mismo tiempo, se habían celebrado elecciones en Serbia y había llegado al poder un gobierno de coalición entre los socialistas y nacionalistas. Este nuevo gobierno se había fijado como objetivo la expulsión de los albaneses de Kosovo.

En marzo de 1998, la policía serbia parecía haber obtenido una clara victoria y tenía arrinconado al UCK contra la frontera albanesa. Entonces, la represión serbia contra los albaneses en Kosovo se agudizó provocando el aumento de refugiados. La ONU, la Unión Europea y Estados Unidos, que por un lado temían un genocidio, y por otro lado querían evitar el fortalecimiento de Serbia, presionaron a Belgrado para participar en unas negociaciones de alto el fuego. Por fin, en octubre de 1998, se alcanzó un acuerdo que restauraba el estatuto de autonomía de Kosovo y autorizaba el despliegue de 2.000 observadores de la OSCE. Sin embargo, el alto el fuego no fue respetado y se reanudaron los enfrentamientos.

En febrero de 1999, Estados Unidos impulsó una nueva ronda de negociaciones en Rambouillet con el grupo de contacto (Alemania, Francia, Gran Bretaña y Rusia). En esta ocasión las condiciones eran todavía más duras con Serbia. Los observadores de la OSCE serían sustituidos por una fuerza de 28.000 soldados de la OTAN, que además gozarían de total libertad para desplazarse por todo el territorio de Yugoslavia. Además, se instauraría un protectorado internacional en Kosovo, con lo que Serbia perdería la soberanía sobre el territorio. Las condiciones de Rambouillet eran extremadamente severas con Serbia, sobre todo teniendo en cuenta que la ruptura del alto el fuego había sido por ambas partes. Las negociaciones fueron un fracaso, ya que el gobierno serbio no podía aceptar unas condiciones tan humillantes. Como represalia, la OTAN inició el 24 de marzo de 1999 una serie de bombardeos contra objetivos militares e infraestructuras en Yugoslavia que se prolongó hasta la mitad del mes de junio.

<sup>48</sup> En Kosovo tuvo lugar la batalla de Kosovo Polje en 1389 que se considera el nacimiento de la nación serbia. Taibo, 2000. p. 92.

<sup>49</sup> Corresponde a las siglas en albanés: Ushtria Çlirimtare Kombëtare.





Esta campaña de ataques aéreos arrasó las infraestructuras serbias y hundió su economía, además de dejar un saldo de unos 3.000 civiles muertos y 10.000 heridos. Como consecuencia del ataque, la represión contra los albaneses en Kosovo se recrudeció adquiriendo tintes de limpieza étnica y generando casi un millón de refugiados en la frontera de Albania. El UCK continuó la lucha, esta vez apoyado por las fuerzas de la OTAN. La implacable destrucción sobre territorio serbio obligó al gobierno de Belgrado a aceptar un compromiso por mediación de Rusia. Con esta acción militar, la OTAN había eliminado el último obstáculo al proceso de integración de Europa Oriental en la Globalización<sup>50</sup>. En junio cesaron los bombardeos y Belgrado se vio obligado a aceptar un acuerdo similar al de Rambouillet. A partir de entonces, Kosovo se convirtió en un protectorado internacional controlado por la MINUK<sup>51</sup> de la ONU y custodiado por 50.000 soldados de treinta nacionalidades encuadrados en la KFOR<sup>52</sup>. Además, Kosovo inició un proceso de autodeterminación que culminó con su declaración de independencia en febrero de 2008. Hasta la fecha, Serbia no ha reconocido la independencia de Kosovo.

En septiembre de 2000, se celebraron elecciones para la presidencia de Yugoslavia. Una coalición de partidos que contaba con apoyos en el exterior<sup>53</sup> y que apoyaba a Kostunica, el

opponente de Milosevic, se impuso con facilidad. Sin embargo, el Tribunal Constitucional anuló los resultados de las elecciones. Esta decisión provocó una revuelta popular en las calles del Belgrado a principios de octubre que provocó la caída de Milosevic<sup>54</sup>. Este tuvo que aceptar la victoria de Kostunica y en junio de 2001 fue extraditado a Holanda para ser juzgado por el TPI que juzgaba los crímenes cometidos durante la guerra de Yugoslavia. En 2006, Montenegro se independizó y Serbia ha seguido la senda de los demás Estados de Europa Oriental con una petición de integración en la Unión Europea, que todavía no ha sido aceptada, y su inclusión en la Asociación para la Paz que se vincula con la OTAN.

La violenta desintegración de Yugoslavia se debió, en primer lugar, a los desacuerdos internos en el propio Estado que no fueron resueltos de manera conciliadora. Esto generó un conflicto que fue aprovechado por algunos Estados europeos, como Alemania, para inmiscuirse y respaldar las secesiones consiguientes. A diferencia de los demás Estados de Europa Oriental, Yugoslavia seguía adoptando un modelo económico socialista propio. Mientras sus vecinos se ponían a la cola de la OTAN y la Unión Europea, el gobierno yugoslavo mantenía una postura reacia a incorporarse en las estructuras occidentales. Por tanto, el carácter montaraz de Belgrado

<sup>50</sup> Como dijo el ex-secretario de justicia de Estados Unidos, Ramsey Clark: “Destruimos Yugoslavia sólo porque era la última isla del socialismo en Europa.” Poch, 2003 (p. 359).

<sup>51</sup> Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

<sup>52</sup> *Kosovo Force*: Fuerza de Kosovo.

<sup>53</sup> El Departamento de Estado de EEUU había creado en 1999 la Office of Yugoslav Affairs (OYA) en Budapest que era el

centro de operaciones de la oposición a Milosevic. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 168. Además, el movimiento de oposición contra Milosevic recibió 20 millones de marcos del gobierno alemán y 30 millones de dólares del gobierno estadounidense. Poch, 2003 (p. 369).

<sup>54</sup> Al mismo tiempo que se producía la revuelta, las tropas de la OTAN realizaban maniobras en la frontera con Serbia. Poch, 2003 (p. 369).

representaba una anomalía en el paisaje político europeo y granjeaba suspicacias en Europa Occidental, que ansiaba incorporar a su esfera de influencia la región.

Sin embargo, esto abrió las puertas a un conflicto bélico abierto que culminó en escalofriantes limpiezas étnicas y dejó un rastro de medio millón de muertos (Khanna, 2008: 73). Tanto la ONU como la Unión Europea se mostraron ineficaces a la hora de detener el conflicto, lo cual dio pie a la intervención de Estados Unidos que no podía permanecer impasible en su figura de líder global ante el desbarajuste de los Balcanes. La progresiva extensión e internacionalización del conflicto en Bosnia preocupaba a los demás Estados de la región. Además, Washington deseaba expandir el proceso de globalización en los Balcanes y, al mismo tiempo, quería afirmar su hegemonía en Europa.

Esto lo logró a través del fortalecimiento de la OTAN, que además justificaba su pervivencia tras la conclusión de la Guerra Fría. Hay que tener en cuenta que, ya en noviembre de 1991, en la cumbre de Roma de la OTAN, la alianza militar anunció que la desaparición del Pacto de Varsovia no afectaba al objeto, ni a las funciones de seguridad de la OTAN. Al contrario, ofrecía una ocasión para inscribir su estrategia en el marco de una concepción ampliada de seguridad (Poch, 2003: 127). La intervención armada en Yugoslavia ofreció la oportunidad que Washington esperaba para demostrar que la alianza militar era necesaria e insustituible en la configuración del sistema de seguridad en la Globalización. A través de su rotunda intervención en los Balcanes, también se demostró su eficacia y superioridad militar. La OTAN había logrado imponerse donde la ONU había demostrado vacilaciones y tibieza.

Hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el bombardeo de Yugoslavia en abril de 1999, la OTAN celebró su decisiva cumbre de Washington. En dicha cumbre se amplió la OTAN y se estableció como su ámbito de operaciones todo el planeta y se consolidó su supervivencia como institución garante de la seguridad internacional. Rusia había quedado aislada y sin aliados en Europa Oriental que fueron absorbidos por la Unión Europea y se integraron en la OTAN. La ampliación de la OTAN hacia el este contravenía los acuerdos de la Carta de París firmada con la Unión Soviética, pero los estadounidenses alegaron que el acuerdo no tenía valor al desaparecer la contraparte de la firma. En 1997, mientras en Moscú se hablaba de una línea roja que no había que traspasar, Washington ofreció a cambio convertir el G-7 en G-8 para incluir a Rusia. Además, para calmar a los rusos, se firmó en París el Acta Fundacional Rusia-OTAN. Esta establecía un vago mecanismo consultivo entre la OTAN y Moscú que en la práctica no significaba nada. En 2002, se reforzó este acuerdo con la creación de una instancia permanente que se llamó el Consejo de Rusia-OTAN. De resultados de todo ello, el presidente Boris Yeltsin aceptó la ampliación de la OTAN que se llevó a cabo en varias etapas. En 1999 se incorporaron formalmente Hungría, Polonia y Chequia. Más tarde, en 2004, se integraron Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia y Rumanía. Finalmente, en 2009 lo hicieron Croacia y Albania (Veiga/ Mourenza, 2012: 99).

Con la ampliación de la OTAN, Estados Unidos reafirmaba su liderazgo y era visto como un benefactor por muchos de estos Estados, que no confiaban plenamente en la Unión Europea para



garantizar su seguridad frente a Rusia u otros intereses. Es el caso, sobre todo, de Polonia y los Estados Bálticos que mantienen estrechas relaciones con Estados Unidos a pesar de formar parte de la Unión Europea<sup>55</sup>. Esta influencia sobre algunos de los Estados que forman la Unión Europea permite a Estados Unidos desestabilizar su unidad interna y debilitarla si lo desea. Además de que puede utilizar a estos Estados, situados geográficamente entre la Unión Europea y el área de influencia de Rusia, como arma arrojada en las relaciones entre ambas potencias.

En septiembre de 2000, se celebraron elecciones para la presidencia de Yugoslavia. Una coalición de partidos que contaba con apoyos en el exterior<sup>56</sup> y que apoyaba a Kostunica, el oponente de Milosevic, se impuso con facilidad. Sin embargo, el Tribunal Constitucional anuló los resultados de las elecciones. Esta decisión provocó una revuelta popular en las calles de Belgrado a principios de octubre que provocó la caída de Milosevic<sup>57</sup>. Este tuvo que aceptar la victoria de Kostunica y en junio de 2001 fue extraditado a Holanda para ser juzgado por el

TPI<sup>58</sup> que juzgaba los crímenes cometidos durante la guerra de Yugoslavia. En 2006, Montenegro se independizó y Serbia ha seguido la senda de los demás Estados de Europa Oriental con una petición de integración en la Unión Europea, que todavía no ha sido aceptada, y su inclusión en la Asociación para la Paz que se vincula con la OTAN.

La violenta desintegración de Yugoslavia se debió, en primer lugar, a los desacuerdos internos en el propio Estado que no fueron resueltos de manera conciliadora. Esto generó un conflicto que fue aprovechado por algunos Estados europeos, como Alemania, para inmiscuirse y respaldar las secesiones consiguientes. A diferencia de los demás Estados de Europa Oriental, Yugoslavia seguía adoptando un modelo económico socialista propio. Mientras sus vecinos se ponían a la cola de la OTAN y la Unión Europea, el gobierno yugoslavo mantenía una postura reacia a incorporarse en las estructuras occidentales. Por tanto, el carácter montaraz de Belgrado representaba una anomalía en el paisaje político europeo y granjeaba suspicacias en Europa Occidental, que ansiaba incorporar a su esfera de influencia la región.

Sin embargo, esto abrió las puertas a un conflicto bélico abierto que culminó en escalofriantes limpiezas étnicas. Tanto la ONU como la Unión Europea se mostraron ineficaces a la hora de detener el conflicto, lo cual dio pie a la intervención de Estados Unidos que no podía permanecer impasible en su figura de líder global ante el desbarajuste de los Balcanes. La progresiva extensión e internacionalización del conflicto en Bosnia preocupaba a los demás

---

<sup>55</sup> Polonia y los Estados Bálticos fueron acusados de recibir un trato diferente por parte del FMI en la transición al capitalismo, por ser considerados aliados preferentes de EE.UU. En su caso, la terapia de choque se aplicó de una manera más gradual y se les concedieron excepciones que no se permitieron a los demás. Por ejemplo, Polonia fue el único Estado al que se le ha cancelado la mitad de la deuda.

<sup>56</sup> El movimiento de oposición contra Milosevic recibió 20 millones de marcos del gobierno alemán y 30 millones de dólares del gobierno estadounidense. Poch, 2003 (p. 369).

<sup>57</sup> Al mismo tiempo que se producía la revuelta, las tropas de la OTAN realizaban maniobras en la frontera con Serbia. Poch, 2003 (p. 369).

---

<sup>58</sup> Tribunal Penal Internacional.

Estados de la región. Además, Washington deseaba expandir el proceso de globalización en los Balcanes y, al mismo tiempo, quería afirmar su hegemonía en Europa.

Esto lo logró a través del fortalecimiento de la OTAN, que además justificaba su pervivencia tras la conclusión de la Guerra Fría. Hay que tener en cuenta que, ya en noviembre de 1991, en la cumbre de Roma de la OTAN, la alianza militar anunció que la desaparición del Pacto de Varsovia no afectaba al objeto, ni a las funciones de seguridad de la OTAN. Al contrario, ofrecía una ocasión para inscribir su estrategia en el marco de una concepción ampliada de seguridad (Poch, 2003: 127). La intervención armada en Yugoslavia ofreció la oportunidad que Washington esperaba para demostrar que la alianza militar era necesaria e insustituible en la configuración del sistema de seguridad en la Globalización. A través de su rotunda intervención en los Balcanes, también se demostró su eficacia y superioridad militar. La OTAN había logrado imponerse donde la ONU había demostrado vacilaciones y tibieza. Hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el bombardeo de Yugoslavia en abril de 1999, la OTAN celebró su decisiva cumbre de Washington. En dicha cumbre se amplió la OTAN y se estableció como su ámbito de operaciones todo el planeta y se consolidó su supervivencia como institución garante de la seguridad internacional. Rusia había quedado aislada y sin aliados en Europa Oriental que fueron absorbidos por la Unión Europea y se integraron en la OTAN. La ampliación de la OTAN hacia el este contravenía los acuerdos de la Carta de París firmada con la Unión Soviética, pero los estadounidenses alegaron que el acuerdo no tenía valor al desaparecer la contraparte de la

firma. En 1997, mientras en Moscú se hablaba de una línea roja que no había que traspasar, Washington ofreció a cambio convertir el G-7 en G-8 para incluir a Rusia. Además, para calmar a los rusos, se firmó en París el Acta Fundacional Rusia-OTAN. Esta establecía un vago mecanismo consultivo entre la OTAN y Moscú que en la práctica no significaba nada. En 2002, se reforzó este acuerdo con la creación de una instancia permanente que se llamó el Consejo de Rusia-OTAN. De resultados de todo ello, el presidente Boris Yeltsin aceptó la ampliación de la OTAN que se llevó a cabo en varias etapas. En 1999 se incorporaron formalmente Hungría, Polonia y Chequia. Más tarde, en 2004, se integraron Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia y Rumanía. Finalmente, en 2009 lo hicieron Croacia y Albania.

Con la ampliación de la OTAN, Estados Unidos reafirmaba su liderazgo y era visto como un benefactor por muchos de estos Estados, que no confiaban plenamente en la Unión Europea para garantizar su seguridad frente a Rusia u otros intereses. Es el caso, sobre todo, de Polonia y los Estados Bálticos que mantienen estrechas relaciones con Estados Unidos a pesar de formar parte de la Unión Europea<sup>59</sup>. Esta influencia sobre algunos de los Estados que forman la Unión Europea permite a Estados Unidos desestabilizar su unidad interna y debilitarla si

---

<sup>59</sup> Polonia y los Estados Bálticos fueron acusados de recibir un trato diferente por parte del FMI en la transición al capitalismo, por ser considerados aliados preferentes de EE.UU. En su caso, la terapia de choque se aplicó de una manera más gradual y se les concedieron excepciones que no se permitieron a los demás. Por ejemplo, Polonia fue el único Estado al que se le ha cancelado la mitad de la deuda.

lo desea. Además de que puede utilizar a estos Estados, situados geográficamente entre la Unión Europea y el área de influencia de Rusia, como arma arrojada en las relaciones entre ambas potencias.

### Las revoluciones de colores

Entre 2003 y 2005 se impulsaron desde Washington las denominadas “revoluciones de colores”<sup>60</sup> en diversas ex-repúblicas de la Unión Soviética. Diferentes movimientos sociales emplearon la agitación contra los respectivos gobiernos y seguían unas pautas estandarizadas, ideadas en Estados Unidos y en escasa sintonía con las tradiciones políticas locales. Lo que buscaban era reproducir y sistematizar la desestabilización interna que había llevado al hundimiento del bloque soviético (Veiga/Mourenza, 2012: 77). Todas estas revueltas siguieron patrones comunes en la organización de coaliciones de la oposición y protestas en la calle como respuesta al resultado supuestamente manipulado de las elecciones. Las coaliciones opositoras se presentaban defendiendo un sistema democrático liberal de corte occidental frente al autoritarismo pos-soviético.

Estados Unidos, poniendo como pretexto el apoyo a los movimientos democráticos, proporcionó una decisiva ayuda económica, logística y mediática a los grupos opositores. La ayuda de Washington a estos movimientos de protesta se realizó a través de una red de organizaciones sociales vinculadas a la administración estadounidense, tales como

USAID<sup>61</sup>, NED<sup>62</sup>, NDI<sup>63</sup>, IRI<sup>64</sup>, FH<sup>65</sup>, AEI<sup>66</sup>, fundaciones internacionales como la OS<sup>67</sup> del especulador George Soros y organizaciones empresariales. La presencia de estas organizaciones daba un barniz de independencia a los movimientos de protesta y de inevitabilidad a su acción. El presupuesto con que contaba esta red de organizaciones aumentó espectacularmente en el período 2004-2006, pero en 2007 volvió a los niveles de 2001 (Veiga/Mourenza, 2012).

La intervención estadounidense consistió en agrupar en torno a un objetivo común a la dividida oposición que ya existía. El hecho de poseer el apoyo de una masa crítica social simpatizante de la cultura y el estilo de vida estadounidense en los países donde se produjeron estos movimientos fue un elemento que cohesionó a los contestatarios y facilitó la penetración con los intereses de Washington. La columna vertebral de todos estos movimientos estaba formada por jóvenes estudiantes con aspiraciones materiales y planteamientos políticos y económicos convergentes con Occidente. No en vano, la

---

<sup>60</sup> Estas revoluciones se conocen por el término: “revoluciones de colores” porque los movimientos de protesta se identificaban por algún color.

---

<sup>61</sup> U.S. Agency for International Development.

<sup>62</sup> National Endowment for Democracy.

<sup>63</sup> National Democratic Institute. Estaba dirigido en ese período por la ex-secretaria de Estado Madeleine Albright y es de tendencia demócrata. Veiga/Mourenza, 2012. p. 166.

<sup>64</sup> International Republican Institute. Estaba dirigido por el senador republicano John McCain y es de tendencia republicana. Veiga/Mourenza, 2012. p. 166.

<sup>65</sup> Freedom House. Estaba dirigida por el ex-director de la CIA, James Woolsey. Es de tendencia republicana. Veiga/Mourenza, 2012. p. 166.

<sup>66</sup> Albert Einstein Institution. Estaba dirigida por Gene Sharp. Es de tendencia republicana. Veiga/Mourenza, 2012. p. 167.

<sup>67</sup> Open Society.



mayoría de los líderes estudiantiles habían estudiado en Estados Unidos (Veiga/ Mourenza, 2012: 167). El éxito de estas revoluciones puede explicarse por el impacto generado por manifestaciones masivas en países con una escasa tradición de movilización social.

En todas las revoluciones de colores el modus operandi fue muy similar. En primer lugar, sobre la celebración de unas elecciones se difundía en la opinión pública la constatación de un fraude<sup>68</sup>. El fraude se demostraba con los sondeos y el recuento paralelo financiado por organizaciones estadounidenses<sup>69</sup>. En segundo lugar, se convocaban masivas manifestaciones contra el gobierno, en las que se pretendía recuperar la soberanía popular usurpada por el gobierno corrupto. Las movilizaciones eran pacíficas y pretendidamente apolíticas, con lo que buscaban aglutinar al mayor número de adherentes posible. Al mismo tiempo, se vendía la marca de una candidatura alternativa al sistema político tradicional y con planteamientos nuevos. Por otra parte, los servicios de inteligencia estadounidenses y europeos tanteaban a personalidades de las instituciones, como la justicia, la policía, el ejército, etc. para intentar que apoyasen la sublevación contra el gobierno. Con una revuelta masiva en marcha, si el gobierno perdía el apoyo de determinados sectores de las

instituciones, no podía mantenerse en el poder (Veiga/ Mourenza, 2012: 170-171).

Con esta política, Washington pretendía extender el proceso de globalización al área ex-soviética. Por otra parte, con la caída de estos regímenes que conservaban todavía importantes lazos con Moscú, se debilitaba la influencia de Rusia y se contribuía a fortalecer la estrategia de cerco al oponente que desarrollaba Washington. En este proceso de cerco a Rusia se incrementó la presión sobre las antiguas repúblicas soviéticas que permanecían en la órbita de Moscú. Estas presiones políticas y comerciales buscaban poner en aprietos a los gobiernos favorables a Moscú, al mismo tiempo que se potenciaba una alternativa política pro-occidental en la forma de movimientos sociales reivindicativos de profundas reformas. Potenciar estos movimientos de oposición era relativamente sencillo teniendo en cuenta el descontento acumulado por la población. De esta forma, siguiendo el modelo demostrado por el exitoso derrocamiento de Milosevic en Serbia, al que se bautizó como la “revolución del bulldozer”<sup>70</sup>, comenzaron a extenderse similares protestas contra los gobiernos de otros Estados de Europa Oriental que no habían accedido a integrarse en la órbita de Bruselas y Washington<sup>71</sup>. Se produjeron procesos de cambio político exitosos en la “revolución de las rosas” en Georgia (2003); en la “revolución

<sup>68</sup> Como por ejemplo, American Global Strategy Group, que difundía la información a nivel mundial y que estaba vinculado a la industria armamentística estadounidense. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 177.

<sup>69</sup> Como por ejemplo, International Society for Fair Elections and Democracy, que realizaba los recuentos paralelos y estaba financiada por Open Society. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 177.

<sup>70</sup> Se la conoce así, porque los rebeldes emplearon un bulldozer para tomar la emisora de televisión pública RTS. Khanna, 2008. p. 77.

<sup>71</sup> Incluso miembros de la oposición kirguisa, georgiana y ucraniana fueron formados por activistas experimentados yugoslavos en el Centro para la Acción y Estrategia No Violenta Aplicada en Belgrado. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 169.



naranja” en Ucrania (2004); y en la “revolución de los tulipanes” en Kirguizistán (2005)<sup>72</sup>.

En Ucrania se había instalado una nomenklatura en el poder formada por antiguos comunistas que habían pasado a ser nacionalistas ucranianos y estaban dirigidos por el presidente Leonid Kuchma. Desde mediados de los noventa, la clase dirigente se había corrompido notablemente y robaba a manos llenas del erario público, transfiriendo posteriormente el dinero a los bancos occidentales. La economía del país no levantaba cabeza y había acusado gravemente la interrupción de los vínculos comerciales con Rusia. Para evitar su colapso, el FMI y Estados Unidos financiaban a Ucrania con generosas ayudas<sup>73</sup>. El gobierno de Estados Unidos buscaba atraer a Ucrania a la esfera de influencia de la OTAN y la Unión Europea, tanto por motivos económicos, ya que por Ucrania transitaba en 2004 el 75% del flujo total de petróleo y el 34% del gas ruso y de Asia Central con destino a la Unión Europea (Veiga/ Mourenza, 2012: 174). Como también por motivos políticos, ya que atraer a Ucrania a la esfera de influencia occidental dejaría a Rusia sin su principal apoyo en el caso de que intentase reconstruir su papel de gran potencia.

Cuando la corrupción del gobierno de Kuchma llegó a niveles insostenibles, en 1999, Washington indignado cerró el grifo de sus ayudas. Entonces Kuchma dio un giro a su política. Destituyó al primer ministro proestadounidense y estrechó relaciones con

Rusia<sup>74</sup>. En el año 2000, Putin había llegado al poder en Rusia y había puesto en marcha una política exterior más agresiva que su antecesor. Rusia deseaba recuperar su influencia sobre Kiev y había multiplicado el número de inversiones en Ucrania. Esta nueva situación motivó que a partir del 2000, el gobierno de Estados Unidos y la Unión Europea comenzaran a apoyar a la oposición al gobierno de Kuchma<sup>75</sup>. Se calcula que Estados Unidos invirtió unos 14 millones de dólares en la red de organizaciones estadounidenses que respaldaban la revolución naranja (Veiga/ Mourenza, 2012: 178).

La temperatura de la confrontación política fue aumentando hasta que en otoño de 2004 surgió la polémica en torno al resultado de las elecciones presidenciales. Los sondeos a pie de urna, efectuados por las organizaciones financiadas por Estados Unidos, y los informes de la OSCE contradecían los resultados oficiales. El gobierno ruso mostró un apoyo claro por el candidato Viktor Yanukovich que ganó las elecciones. Personalidades estadounidenses y europeas mostraron públicamente su apoyo a la oposición<sup>76</sup>. Las protestas populares de los opositores,

<sup>72</sup> Sobre las revueltas en Georgia y Kirguizistán hablaremos en otros apartados del libro. Aquí nos ceñiremos al área de Europa Oriental.

<sup>73</sup> Ucrania era el tercer receptor de ayuda estadounidense después de Israel y Egipto. Poch, 2003 (p. 370).

<sup>74</sup> Por otra parte, la alianza con Rusia es la política más popular entre los ucranianos. Según las encuestas, el 56% estaba a favor del acercamiento con Rusia; el 30% estaba a favor de la Unión Europea; y el 2,5% estaba a favor de Estados Unidos. Poch, 2003 (p. 371).

<sup>75</sup> Un escándalo público demostró que Freedom House repartió subterráneamente 1,4 millones de dólares entre diversas organizaciones y think tanks que vendían en Kiev la causa de la OTAN. Poch, 2003 (p. 371).

<sup>76</sup> Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger y John McCain viajaron a Kiev para apoyar a Yushenko. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 178.



mayoritariamente habitantes del oeste del país que mantiene lazos históricos con Polonia<sup>77</sup>, la cual acababa de ingresar en la Unión Europea, y que estaban coaligados en lo que se denominó como el “movimiento naranja” se intensificaron. Finalmente, las protestas lograron que se invalidara el resultado de las elecciones por fraude y que se repitieran. En esta segunda ocasión obtuvo el triunfo, tras ser víctima de un atentado fallido contra su vida, el candidato de la oposición, Viktor Yushenko. Ante las airadas protestas de Moscú por la injerencia occidental apoyando a la oposición, Yushenko tomó el poder en Ucrania gracias a la “Revolución naranja”.

La llegada al poder de Yushenko deterioró las relaciones entre Moscú y Kiev, dejando a Ucrania en una situación económica delicada<sup>78</sup>. Además, en 2005, estalló un cisma en el interior de la coalición naranja gobernante. La primera ministra Timoshenko se enfrentó al presidente Yushenko al reclamar un modelo de gobierno menos presidencialista y más parlamentarista. Este enfrentamiento debilitó decisivamente al gobierno y fracturó por completo la coalición naranja. La ruptura de la coalición favoreció a la oposición y en las elecciones parlamentarias de 2006, el partido de Yanukovich se impuso con facilidad.

En los primeros días de 2006, Moscú decidió cancelar el privilegio del que gozaba Ucrania con respecto al precio reducido de los recursos energéticos que le vendía Rusia. El gobierno

ruso que controlaba el abastecimiento energético a Ucrania<sup>79</sup>, a través de un consorcio de Gazprom con algunos oligarcas ucranianos, triplicó los precios del gas y bloqueó las importaciones de Kazajstán. Al subir los precios del gas, se produjeron cortes en el suministro de gas a Ucrania por falta de pago. Incluso se produjeron cortes en el suministro que llegaron a afectar a la Unión Europea, ya que los gasoductos atravesaban territorio ucraniano y Kiev, como protesta por la nueva política comercial rusa, interrumpió el suministro del gas ruso hacia el oeste.

Finalmente, la crisis se resolvió entre las airadas protestas de la Unión Europea y la presión de Rusia con una subida de los precios no tan elevada para Ucrania y algunas concesiones políticas y económicas por parte de Kiev. Esta crisis tuvo un efecto considerable y es que demostró la debilidad de Ucrania con respecto a Rusia. La coalición de gobierno naranja en Ucrania se había fracturado entre los moderados dispuestos a convivir con Rusia y los más pro-occidentales que querían sostener una postura más beligerante contra Moscú. La ruptura de la coalición trajo como consecuencia inmediata la derrota en las elecciones presidenciales de 2010. En febrero de 2010, ganó las elecciones el anteriormente denostado Yanukovich. Una de sus primeras decisiones fue formar un consorcio gasístico con la Unión Europea y Rusia, con lo que optaba por una vía moderada de entendimiento con sus dos vecinos.

Estados Unidos había declarado a Bielorrusia “Estado canalla” y no reconocía la legitimidad

<sup>77</sup> Existe una línea divisoria entre la población ucraniana del oeste del país que es católica y se dedica a actividades agrícolas y el este del país que es ortodoxa y se dedica a actividades industriales. Khanna, 2008. p. 62.

<sup>78</sup> La IDE rusa tiene un peso notable en la economía ucraniana.

<sup>79</sup> Ucrania importa el 70% de su energía desde Rusia y más de un tercio de sus importaciones provienen de allí también. Khanna, 2008. p. 65.



del poder del presidente. Las estrechas relaciones que el presidente Lukashenko mantenía con Rusia y los lazos establecidos con China y otros Estados enemigos de Washington lo situaban en la mira. La OSCE y la embajada estadounidense en Minsk canalizaron ayudas provenientes de organizaciones como USAID y OS para financiar al movimiento de oposición al gobierno<sup>80</sup>. Sin embargo, el movimiento de oposición al presidente Lukashenko era heterogéneo y difícil de coordinar. Lukashenko ganó las elecciones del 2000 con comodidad y un 70% de los votos. Ciertamente, el desarrollo de las elecciones en Bielorrusia no era transparente y había fraudes, pero también era obvio que la mayoría de la población apoyaba a Lukashenko. En 2006, tras las elecciones presidenciales que había ganado de nuevo Lukashenko, estalló la “Revolución blanca”. El movimiento de protesta acusaba de fraude y corrupción al presidente. Sin embargo, el movimiento no logró suficiente apoyo popular y no pudo prolongar el pulso contra el gobierno en la calle durante el tiempo necesario. Por lo que, Lukashenko pudo continuar en el poder con el refuerzo de los apoyos provenientes desde Moscú. Rusia había logrado mantener su influencia sobre un área estratégica tan importante para sus intereses.

Más al oeste, en los antiguos Estados comunistas incorporados a la Unión Europea, la economía no había logrado salir a flote. Durante toda la Globalización estas economías experimentaron los síntomas habituales de una

crisis de mercado emergente que eran tan comunes en la periferia del sistema con flujos de inversión de capital intermitentes, mercados que especulan sobre la cesación de pagos del Estado, etc. En esta precaria situación, las economías de estos Estados tuvieron que afrontar la crisis global de 2008. Nada más comenzar la crisis Hungría y Letonia tuvieron que ser rescatadas con 25.000 millones de euros por el fondo de estabilización de la Unión Europea (Lorente/ Capella, 2009: 114). Otros Estados, como Rumanía, tuvieron menos suerte y la Unión Europea se negó a invertir más dinero en su rescate.

Los bancos europeos occidentales tenían 1,7 billones de euros de deuda pendiente en el Este. Sólo la banca austríaca tiene invertido en el Este el equivalente al 60% de su PIB. El cobro de estas deudas está en riesgo en un contexto económico de depresión de la demanda que está haciendo que las exportaciones de los Estados del Este se hayan desplomado. Por otra parte, la escasez de financiación en el Este se extendió a Ucrania. La gran apuesta de la OTAN y la Unión Europea de intentar atraer a Ucrania hacia su esfera de influencia con facilidades de financiación y acuerdos comerciales se vio afectada por la crisis económica. El recorte de ayudas económicas de la Unión Europea a Ucrania se tradujo en una de las recesiones económicas más agudas del mundo. El PIB experimentó un descenso del 20% en 2009 (Lorente/ Capella, 2009: 114). Por lo que el gobierno ucraniano se vio obligado a solicitar la ayuda económica a Rusia. Moscú le concedió facilidades en el pago de ella factura del gas importado y le otorgó créditos que fortalecieron los vínculos entre Rusia y Ucrania.

<sup>80</sup> Se crearon más de 300 organizaciones de oposición al gobierno financiadas por fondos provenientes del exterior. Además, en Lituania y Polonia se instalaron emisoras de radio que atacaban constantemente al gobierno de Lukashenko. Poch, 2003 (p. 369).

## Conclusiones

A lo largo de estas líneas hemos hecho un repaso de la transición al capitalismo de los Estados de Europa Oriental y su incorporación al proceso de globalización. Como hemos visto, esta transición fue traumática. Consolidó el retraso económico de la región y la mayoría de los Estados pasaron de orbitar en torno a Moscú para pasar a orbitar alrededor de Bruselas.

A día de hoy, varios de los Estados de Europa del Este se encuentran al borde de la bancarrota. La crisis económica actual ha golpeado fuerte en la región. Ucrania, los Estados Bálticos, los Estados surgidos de la antigua Yugoslavia y Rumania son algunos de los más afectados. Incluso Chequia y Hungría, dos de los más desarrollados, han precisado ayudas de la Unión Europea y del FMI para enfrentar la crisis.

Esta permanente penuria económica está generando inestabilidad social y política en la región. Cada vez un mayor porcentaje de la población está dudando de los beneficios de la asociación con la Unión Europea. El éxito de los partidos radicales que proponen medidas económicas proteccionistas y nacionalistas está aumentando.

Hasta aquí todos estos síntomas son extensivos a otras partes del planeta que también llevan mucho tiempo sufriendo una mala situación económica. La integración a nivel internacional en el proceso de globalización comienza a percibirse como no beneficiosa para todo el mundo. La característica especial que distingue a Europa Oriental es la situación geoestratégica. Europa Oriental se sitúa en la frontera entre

Occidente, representado por Estados Unidos y la Unión Europea, y Rusia.

Teniendo en cuenta que todavía Estados Unidos considera a Rusia como la principal amenaza para su seguridad, la región cobra una importancia estratégica relevante. Los gobiernos de Europa Oriental no han sabido leer con astucia sus cartas. Han mostrado un claro interés por integrarse en Occidente y han dado la espalda a Rusia.

Este sobrado interés ha sido aprovechado por Occidente que no ha hecho concesiones de ningún tipo a estos países, sabiendo que aceptarían cualquier tipo de condiciones en su integración. Sin embargo, con la crisis económica actual, esto puede cambiar y los gobiernos de Europa Oriental pueden ampezar a aplicar el juego de mostrarse más ambivalentes y buscar el socio más conveniente en cada momento.

En este sentido, ayudaría mucho la política exterior que aplique Rusia. El mayor temor en estos países es el retorno del imperialismo ruso, pero si Rusia abandona posturas orgullosas de antaño y busca un acercamiento más amistoso, las cosas pueden cambiar. De hecho, en los aspectos culturales, la región es equidistante de Europa Occidental y de Rusia.

## Referencias:

- Amin, Samir (1999). *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI. México.
- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín*. Akal. Madrid.
- Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial*. Paidós. Barcelona.



- Chossudovsky, Michel (2012). “Kosovo’s Mafia State: From Madeleine to Hillary: The US Secretary of State’s “Love Affair” with the KLA” en Global Research <http://www.globalresearch.ca> (IV-2012).
- De Andrés, Jesús (2001). “En torno a la transición soviético-rusa” en *Papeles del Este* n° 1.
- González, Carmen/ Taibo, Carlos (1996). *La transición política en Europa del Este*. CEC. Madrid.
- Gowan, Peter (2000). *La apuesta por la Globalización*. Akal. Madrid.
- Khanna, Parag (2008). *El segundo mundo*. Paidós. Barcelona.
- Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*. Paidós. Barcelona.
- Lorente, Miguel Angel/ Capella, Ramón (2009). *El crack del año ocho*. Trotta. Madrid.
- Malic, Nebojsa (2012). “US-NATO Sponsored crisis: “Hunger Games” March in the Balkans” en Global Research <http://www.globalresearch.ca> (IV-2012).
- Palomo, Aleksandro (2013). "Apuntes teóricos para el estudio de la Globalización desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales". *CONfines*, n° 8. pp. 69-109. Edita: Tecnológico de Monterrey.
- Poch de Feliu, Rafael (2003). *La gran transición: Rusia, 1985-2002*. Crítica. Barcelona.
- Rozoff, Rick (2012). “Militaryization of the Balkans: Directed against Russia? U.S. Leads Largest Air Combat Exercises In Bulgaria’s History” en Global Research <http://www.globalresearch.ca> (IV-2012).
- Savich, Carl (2010). “US-Croatia War Crimes. Krajina: Largest Act of Ethnic Cleansing since the Holocaust” en Global Research <http://www.globalresearch.ca> (VIII-2010).
- Sharp, Gene (2003). *From Dictatorship to Democracy*. Albert Einstein Institution.
- Stiglitz, Joseph (2007). *El malestar de la Globalización*. Punto de Lectura. Madrid.
- Taibo, Carlos (1992). *La Europa Oriental sin red*. Catarata. Madrid.
  - (1994). *Los cambios en el este*. UAM. Madrid.
  - (1995). *Crisis y cambio en la Europa del Este*. Alianza. Madrid.
  - (1998). *Las transiciones en la Europa Central y Oriental*. Catarata. Madrid.
  - (1999). *Para entender el conflicto de Kosova*. Los Libros de la Catarata. Madrid.- - (2000). *La desintegración de Yugoslavia*. Los Libros de la Catarata. Madrid.
  - (2006). *Rusia en la era de Putin*. Catarata. Madrid.
  - (2008). “Rusia y EEUU en el Cáucaso Occidental: lecciones



de una crisis” en *Papeles del Este* n° 103.

- Taibo, Carlos/ Lechado, José Carlos (1995). *Los conflictos yugoslavos*. Fundamentos. Madrid.
- Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza. Madrid.
- Veiga, Francisco/ Mourenza, Andrés (2012). *El retorno de Eurasia 1991-2011*. Península. Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel. (2007). *El moderno sistema mundial I, II, III*. Siglo XXI. México D.F. 5ª edc.
- Zigedy, Zoltan (2010). “IMF: Trapping Countries into Debt: The Case of Hungary” en Global Research <http://www.globalresearch.ca> (VIII-2010).